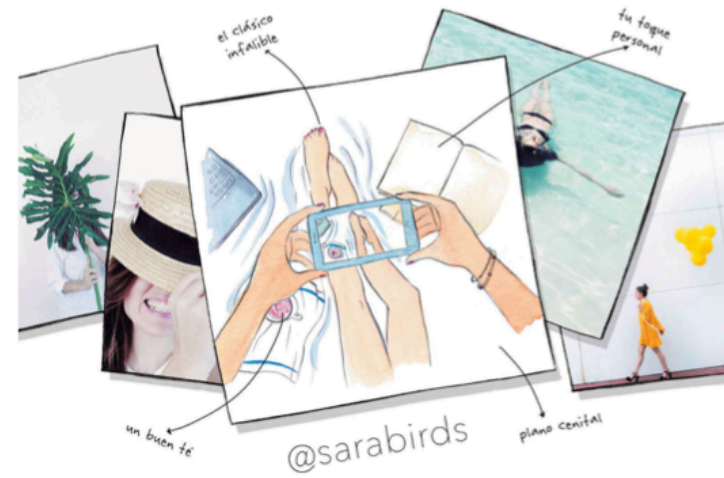


Cómo hacer TUS FOTOS

100% instagrameables



Cómo hacer TUS FOTOS

100% instagrameables

@sarabirds



montena



Edición en formato digital: junio de 2017

© 2017, Sara Birds, por el texto y las fotografías
© 2017, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2017, Candela Ferrández, por las ilustraciones
Pilar Franco, por el prólogo

Instagram* es una marca registrada de Instagram, LLC. Esta empresa no ha participado de ninguna forma en la edición de esta obra

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Judith Sendra
Ilustración: © Candela Fernández

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9043-876-3

Composición digital: Newcomlab S.L.L.

www.megastaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

A los que se han puesto delante de mi objetivo y me han dejado escribir en sus sofás. A los padres Birds, por darme alas.



Prólogo

Barcelona, 2014. Ese año Sara sube a un tren para acudir a una cita semi-a ciegas. Instagram había conseguido lo inaudito: que una valenciana de ciencias viajara a Barcelona para pasar un fin de semana junto a unas perfectas desconocidas en un piso sin suministros. La red social, sin embargo, no se conformaba con generar sinergias entre personas con aficiones parecidas: hizo de alcahueta, de currículum vitae, de tienda en línea, de diario íntimo, de escaparate, de recetario y de patio de vecinos.

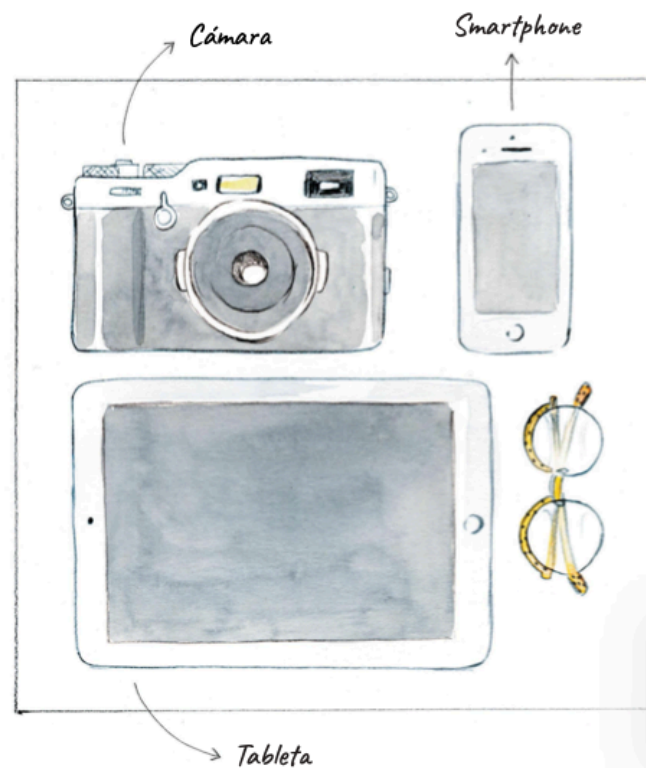
Si hay alguien que conoce de primera mano todos los entresijos de esta plataforma, esa es @sarabirds. Y si hay alguien que puede hacer que le perdamos el miedo a la réflex, revelar trucos, amenizar la lectura, esa es Sara, a secas. Un combo perfecto que nos transmite un mensaje claro: en determinadas disciplinas, la técnica es solo una pieza más del proceso de aprendizaje; una pieza que poco puede hacer sin la imaginación, la curiosidad y las ganas de trabajar.

@piluro



CAPÍTULO 1

¿Qué necesitas para empezar?





Si tienes este libro en tus manos es porque:

- a) Te gusta la fotografía y quieres empezar a sacar todo el arte que llevas dentro.*
- b) Alguien que te quiere mucho y te conoce mejor que tú mismo/a sabe que tienes mucho potencial pero aún no te has dado cuenta.*
- c) Tienes curiosidad por lo visual y no puedes dejar de mirar lo que la gente es capaz de hacer, pero no crees que puedas conseguirlo tú ni en un millón de años.*

Durante mucho tiempo, yo misma fui un caso c. Mis amigos y familiares, aburridos de que les enseñase libros, revistas y blogs, me llevaron al b y acabé siendo un a convencida. Pero ¿cómo se convierten todas estas ganas y pasión en una fotografía? La clave para mejorar día a día y llegar a ser bueno es muy sencilla: practicar, practicar y practicar. Así que, por si no lo he dicho ya suficientes veces, aquí llega la primera lección y la más importante: la práctica hace al maestro.

¿Qué necesitas para empezar?

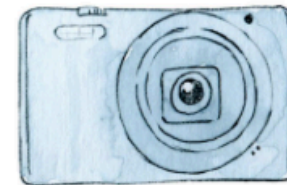
Aunque pueda parecer superevidente, solo te hace falta un dispositivo cualquiera capaz de captar imágenes. Es decir, un smartphone, una cámara compacta o una cámara DSLR. ¿Lo tienes? ¡Bien! Pero ¿cuáles son las diferencias, ventajas y desventajas entre ellos?





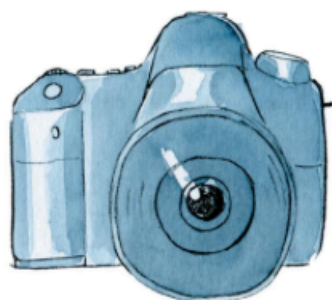
Smartphone

Ese móvil del que no te despegas puede ser tu mayor aliado a la hora de convertirte en todo un profesional. Las cámaras que traen integradas son cada vez más potentes y nos permiten hacer mejores fotos. Además, y quizá eso sea lo más importante, lo llevamos siempre en el bolsillo, así que lo tenemos siempre a mano para no perdernos ni un momento digno de immortalizar. Por si fueran pocos motivos, como es la opción a la que más acostumbrados estamos, también es la que menos miedo nos da y con la que resulta más sencillo practicar sin parar.



Cámara compacta (la de toda la vida)

Esta opción está a medio camino entre el smartphone y la cámara DSLR o réflex y es de lo más práctica. Las cámaras compactas tienen un tamaño muy cómodo para poder llevar siempre encima, suelen tener mejor calidad y más funciones que tu smartphone, y, además, ahora la mayoría incluye wifi para poder pasar las fotografías directamente al móvil y retocarlas fácilmente o incluso colgarlas en internet desde la misma cámara.



Cámara DSLR (también conocida como réflex)

Sería la más pro de las tres opciones. Ahora bien, para dominarla y conseguir los resultados que queremos, necesitaremos conocerla como la palma de nuestra mano, y eso significa dedicarle un poquito de tiempo. Pero tranquilos, no hay que tenerle miedo. Dominar conceptos como el ISO, la apertura del diafragma o la velocidad de disparo no es tan imposible como parece, y si conocemos estos parámetros, tenemos la mitad del trabajo hecho. Si eres capaz de dominar tu réflex, será la cámara con la que obtendrás mejores resultados, aunque no siempre vas a necesitar tanta calidad. Las de última generación también tienen wifi, lo cual te hará la vida mucho más fácil a la hora de retocar tus fotos.

Tanto si tienes una supercámara como un móvil de hace tres años, recuerda que no importa el material que tengas a mano: por malo que creas que es, te va a ayudar a crecer.

De hecho, la diferencia entre un aficionado y un gran fotógrafo no está en el equipo que utiliza, en los grandísimos conocimientos técnicos que creamos que pueda tener o en los sitios maravillosos que pueda visitar. Está en la mirada, y la mirada también se educa practicando.

Así que ya sabes: ¡cierra este libro y empieza a hacer fotos! Incluso si vuelves sin nada que te parezca suficientemente bueno, estarás un paso más cerca de conseguirlo. Capta imágenes que te llamen la atención, que te inspiren o te hagan sentir algo, y recuerda que tu manera de ver es tan buena como cualquiera. De hecho, es mejor, porque es única y es tuya.

Cuando acabes de explorar, acuérdate de volver y seguir leyendo. Aún hay muchos trucos por descubrir para hacer tu vida mucho más instagrameable.



CAPÍTULO 2

Formato





Ahora que ya dominamos como maestros las diferentes cámaras que tenemos para lanzarnos a la calle a experimentar, es el momento de empezar a sentar las bases para saber por qué nos gustan las imágenes que nos gustan, cómo consiguen engancharnos y, sobre todo, cómo hacerlas nosotros mismos y dejar a todo el mundo flipando al verlas.

Empecemos por una de las primeras decisiones que vamos a tomar incluso antes de disparar: en qué formato hacerlo.

Dicho así suena a rollo muy técnico, pero en realidad el formato es simplemente la proporción entre la altura y la anchura de nuestra foto.

Así de fácil. Cuando empiezas a comprender los conceptos básicos todo es mucho menos intimidante, ¿verdad?

Aunque parezca una elección fácil de decidir, el formato en el que resolvamos tomar la foto puede hacernos ver una misma escena de formas muy distintas y, por lo tanto, cambiar mucho el resultado final de nuestra foto. Así pues, nuestro objetivo será que la foto se adapte a lo que queremos conseguir y no limitarnos a lo que parece lógico. En este apartado descubrirás los principales formatos entre los que elegir, los puntos fuertes de cada uno y cómo influirán en la manera de transmitir lo que queremos decir.



Horizontal

El formato horizontal resulta tan natural que te ayuda a meterte dentro de la historia.

Es la manera natural en la que percibimos el mundo y también en la que cogemos la cámara, por lo que, de entrada, parece la mejor opción. Pero no tiene por qué serlo siempre. Este formato es ideal cuando nuestro punto fuerte es un paisaje, porque los elementos tienden a ser bajitos y apoyarse en el horizonte. Un caso extremo de formato horizontal serían las fotos panorámicas, perfectas para enseñar vistas de conjunto espectaculares en las que queremos sacar todo lo que nos rodea sin perder ni un detalle. También es perfecto para resaltar el lado más chulo de las escenas cotidianas de nuestro día a día, porque así es justo como las vemos nosotros.

Vertical

Es el formato ideal para retratos porque nos ayuda a centrarnos en el protagonista sin distracciones. También funciona muy bien para paisajes urbanos cuando queremos transmitir la sensación que nos producen las alturas de los edificios, por ejemplo, y para escenas en las que queremos que además de los objetos principales quede espacio vacío en el cielo para dar un aire de libertad al conjunto.



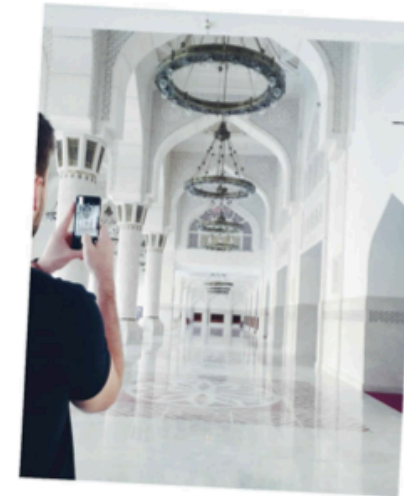
*Paisaje urbano: ✓
Sensación de libertad: ✓
Distracciones: ¡cero!*

Cuadrado

Como tenemos las mismas medidas en horizontal que en vertical, nuestra foto da impresión de mucha estabilidad y por eso este formato es la elección perfecta cuando queremos centrarnos en un elemento. Nos ayuda a quitar de en medio todo lo que no nos aporta nada interesante y focaliza la atención donde nosotros queremos.



Si lo que te interesa es mostrar la rosa, puedes cortarle la cabeza a tu modelo. ¡Sin remordimientos!



Por ejemplo, mi favorito para redes sociales es el formato vertical. Igual que la manera más normal de coger la cámara es en horizontal, el móvil lo cogemos en vertical, por lo que este formato es el que más llama la atención, ya que llena completamente la pantalla y hace que el que la vea se meta mucho más en ella.

Ahora ya sabes cuáles son las ventajas de cada formato. Es el momento de que te plantees qué uso le vas a dar a la foto que quieres hacer: si es para imprimir, publicar en alguna web o revista o para redes sociales. Dependiendo del canal, nos vendrá mejor uno u otro.

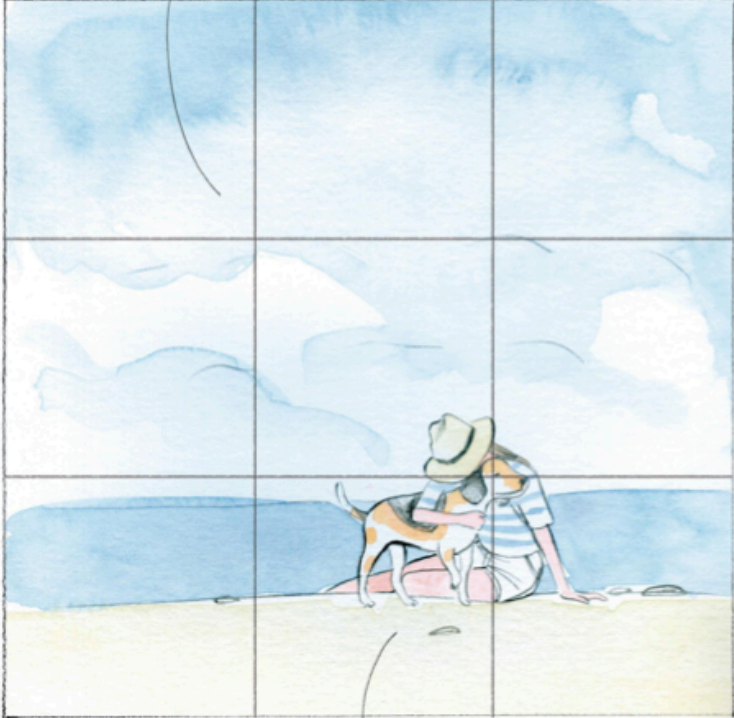
¿Preparado para entrar en las temidas pero inofensivas reglas de composición?



CAPÍTULO 3

Composición

Regla de los tercios



Punto de interés en las intersecciones



Después de unos cuantos años de pasar horas y horas en Instagram y Pinterest y de pensar que eso que tenías delante podías hacerlo tú mismo, es muy probable que, cuando hayas decidido ponerte manos a la obra, los intentos hayan acabado más bien en catástrofe. Y, claro, habrás empezado a sospechar que alguien se está guardando secretos (¡y de los buenos!) para conseguir la foto perfecta. Pues sí, ¡anda si lo hacen! Por suerte, aquí estoy yo para contarte todos los trucos del orden y del desorden ordenado, hablarte de las líneas ninja y revelarte los puntos mágicos de toda fotografía.

Lo que vas a aprender en este capítulo va a cambiarte la vida. Bueno, igual con eso me he venido un poco arriba..., pero al menos, te aseguro que va a cambiar tus fotos.

Para empezar, la clave para conseguir la armonía de esas fotos tan chulas que vemos y que nunca nos salen igual es la composición. O, si esto te suena a chino, es la manera en la que decidimos ordenar los elementos que tenemos en una foto. Porque el mundo está ahí, pero tú decides cómo sacarlo en tus fotos.

Para llegar a dominar la composición, no hay nada como presentarte sus famosas normas y que te hagas íntimo de ellas.

Las reglas de composición son tan conocidas como temidas, pero ten por seguro que al acabar el capítulo las verás casi como tus mejores amigas. En serio, te harán tantos favores como tus colegas y hasta acabarán cayéndote mejor. ¿Empezamos a perderles el miedo?

La regla de los tercios

La *celebrity* entre todas las normas de la composición es la regla de los tercios y, aunque suene muy elegante y sofisticada, su único secreto es que divide nuestra imagen en tres partes horizontales y tres verticales. De momento parece sencillo, ¿no?

Vamos a complicarlo un poco, que aquí hemos venido a jugar. En realidad las líneas imaginarias que dividen nuestra imagen son una especie de mapa del tesoro, unas guías que nos permiten encontrar lo que estamos buscando de verdad: los puntos de interés.

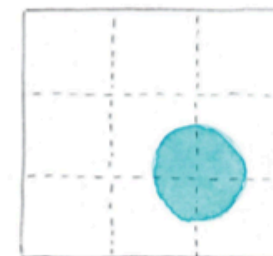
Resumiendo, la regla de los tercios nos dice que, si situamos nuestros objetos o modelos en los puntos donde se cruzan las líneas, estos elementos llamarán mucho más la atención de la persona que vea nuestra foto.



Aunque todo sea blanco (mi vicio), he conseguido que te fijas en las patas de #brunoelsabueso poniéndolo en un punto de interés.



Soborna a tus amigos con chocolate para que nunca se nieguen a posar para ti y seguir tus instrucciones para estar donde toca. ¡Todo sea por el arte!



Por ejemplo, en las fotos tipo bodegón en las que podemos situar los elementos donde más nos apetezca, buscaremos que los objetos que queremos que destaquen caigan en estos puntos. En realidad, aunque nunca hayas oído hablar de esta norma, si miras tus fotos seguro que verás que ya la has utilizado muchas veces sin darte cuenta.

Aunque no lo sepas, ¡llevas mucho tiempo haciendo muchas cosas muy pro!

Fondo homogéneo.

Un prota exótico y centrado es garantía de éxito.



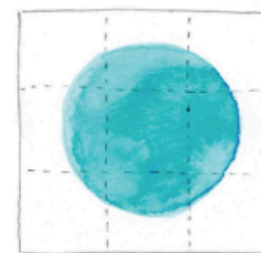
¿Lo ves? ¡No falla!

Elementos centrados

Esta es la antirregla de las reglas: nos dice que pasemos de tantas finuras y pongamos a nuestro prota en el centro de la foto. Me encanta porque es tremendamente obvia, te pide lo que quiere a gritos:

“Ponme en las narices lo que quieres que vea, no me des opción a distraerme”.

A veces nos complicamos la vida más de la cuenta, y esta norma nos recuerda que, en ocasiones, es tan sencillo como ir a lo más claro. Podrás pensar que va en contra de la anterior, y es cierto, pero en realidad, es una opción más y es igual de válida. Eso sí, no te lées e intentes combinarlas, porque te puede quedar una cosa muy rara y volverás al capítulo de tu vida, que podrías titular “Pinterest Fails”.



Esta es la regla más fácil de todas, ¿no?

Lineas

Entre toda esta pandilla, las más ninjas son las líneas. Parece que no estén y por eso nadie les hace mucho caso, pero en realidad, no solo están sino que, sin que nos demos cuenta, dirigen nuestra mirada en la dirección que más interesa.

Cuando hablo de líneas, lo más probable es que te vengan a la cabeza unas rayas muy gráficas y llamativas que ocupan el centro de tu foto, pero no tiene por qué ser así. Mira el ejemplo: las líneas que forman los edificios o las sombras son igual de válidas y mucho más discretas.

En resumen: da igual qué tipo de líneas aparezcan en tus fotos; todas nos ayudan a "señalar" y dar importancia a lo que queremos.

Y como ellas sí que se llevan bien con las demás, puedes combinarlas con la regla de los tercios o cualquier otra sin volverte loco.

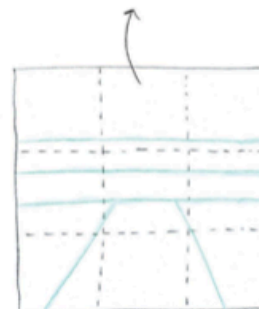


Las líneas verticales dan sensación de altura... ¡aunque la foto sea cuadrada!



Utiliza las sombras como mejor te convenga, por ejemplo, para señalar sin ningún tipo de disimulo.

Si combinas estas líneas con un prota en el centro tienes una combinación ganadora.



*flores + amigas +
3 elementos repetidos =
¡lluvia de likes!*



Repetición

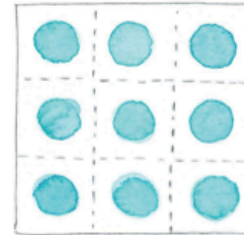
Hay fotos que están más ordenadas que tu habitación cuando te avisan de que vas a tener una visita a la que quieres impresionar. Seguro que sabes a qué fotos me refiero, esas imágenes con elementos que se repiten muchas veces y que, antes de que te des cuenta, te tienen hipnotizado. No luches contra ellas y déjate llevar. Igual que te encanta escuchar reiteradamente el estribillo de una canción, los elementos repetidos en las fotos crean una sensación de armonía que nos deja el cerebro muy relajado.

Y si quieres llevarlo a otro nivel, apúntate este dato: dentro de las repeticiones, el rey de los números es el 3. No se sabe muy bien por qué, los elementos que aparecen en tríos nos arrancan todos los likes.



No esperabas la nuez abierta, ¿verdad? Es la clave para romper el orden aburrido.

Hola, soy el desorden ordenado y he venido a TRIUNFAR.



"Fill the frame"

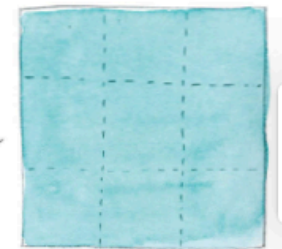
La composición no solo sirve para darnos paz interior, también podemos utilizarla para hacer que nuestra mirada sea un dardo que va directo a la diana. ¿Cómo? Pues podemos rellenar todos los huecos que tenemos dentro de la imagen o, lo que es lo mismo, marcarnos un "fill the frame" de manual. Para hacerlo, tendremos que acercarnos mucho a nuestro protagonista y así le daremos toda la importancia que merece sin dejar espacio para distracciones.



¿El encuadre?
¡lleno, por favor!



Muchas veces no hay
que complicarse:
¡más es más!



Querido maximalista,
has encontrado
un aliado.





*Con todos ustedes:
¡el aire y la paz!*



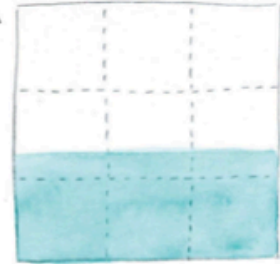
Aire

Tener a nuestro protagonista ocupando todo el encuadre puede ser muy guay, pero ¿y si queremos proporcionar a nuestro retrato un aire de libertad? Pues es tan sencillo como darle un poco de aire para que respire. Al dejar un espacio vacío a su alrededor, notaremos un desahogo instantáneo en nuestras fotos.

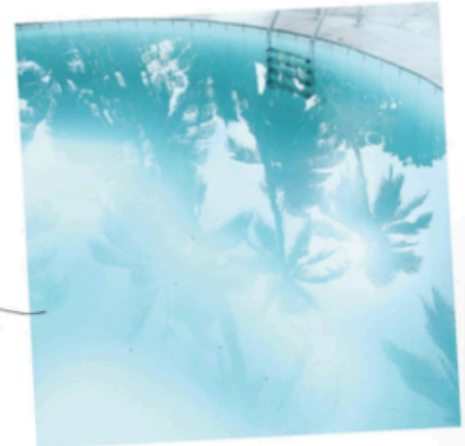
40



El aire también se llama "espacio negativo", porque está lleno de "nada".



El aire no tiene por qué ser aire ni estar en el cielo: fíjate en cómo el agua actúa de espacio negativo.



41

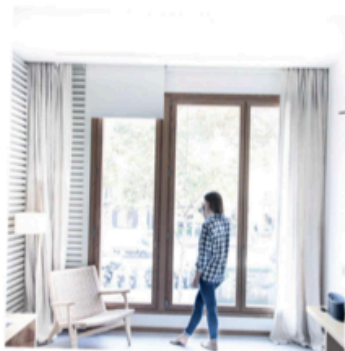
Enmarcado visual

Seguro que tienes tus fotos favoritas enmarcadas y puestas donde se vean bien, para que no le pasen desapercibidas a nadie tus innegables dotes artísticas o el estilazo que desprendías aquel día. Pues igual que enmarcamos una foto para destacarla, podemos enmarcar un elemento dentro de ella para darle importancia.

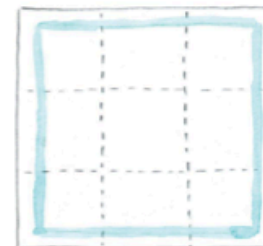
Muchas veces el mundo colabora con nosotros y no nos damos ni cuenta.

Los elementos como las ramas de los árboles o las ventanas nos pueden servir como marcos naturales de nuestras fotos.

Cualquier cosa que fotografiemos dentro de estos marcos que nos hemos sacado de la manga quedará resaltada. Lo mejor de todo es que es un truco superfácil de utilizar porque los elementos que necesitamos están por todas partes.



Los colores neutros y la ventana hacen que no haya pérdida para encontrar el elemento (la "elementa", en este caso) principal.



Utiliza este truco para enmarcar a tu protagonista.



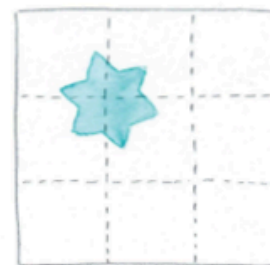
enmarcado visual + prota centrado = jwin-win!



Aunque no están en el centro, los ojos se van directos a las figuras oscuras.



Las palmeras ocupan menos espacio que la red, pero como son mucho más oscuras, pesan más y acaparan toda la atención.



El elemento con más peso será el que más destaque en la foto.

Pesos

No todos los elementos están creados igual ni todos tienen la misma presencia. Vamos a hacer un experimento: abre tu Instagram y escoge la primera foto que veas.

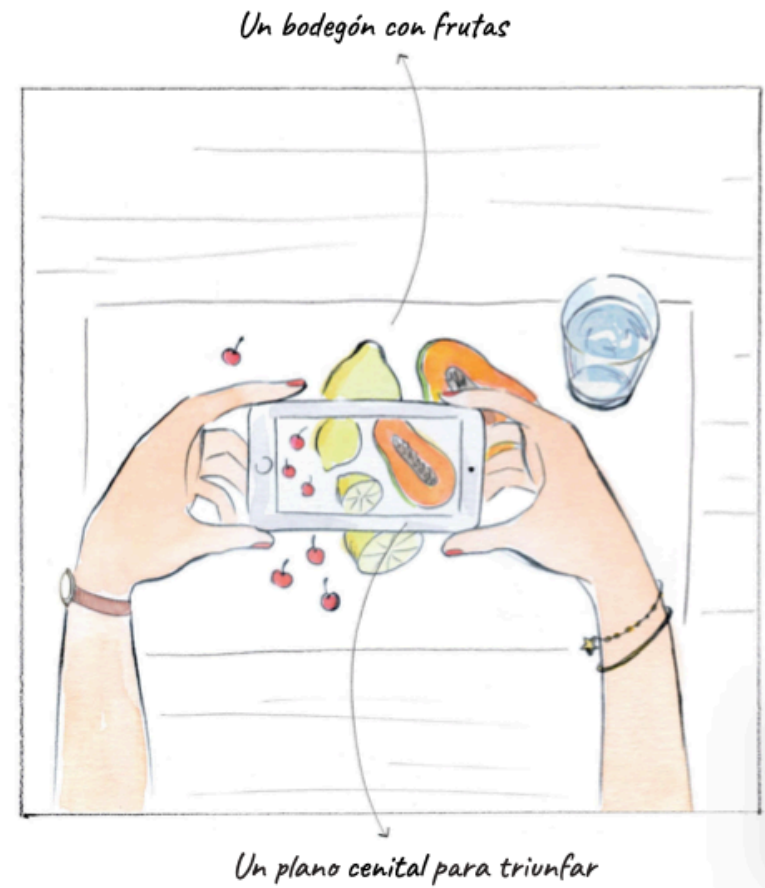
¿Qué elemento es el que más te llama la atención de esta fotografía? Sea cual sea, seguro que es el que tiene más peso dentro del encuadre.

O lo que es lo mismo, más presencia en esa composición. Si sigues analizando fotos verás que no siempre el elemento más llamativo es el más grande. Puede que sea el que tiene un color más intenso, el que está en primer plano o el que tiene una textura más original. Lo que todos estos elementos tienen en común es que destacan por encima del resto de componentes de la fotografía y por lo tanto tienen más peso dentro del conjunto que el resto.



CAPÍTULO 4

Encuadre





Seguro que has oído hablar mil veces de encuadrar con un primer plano o un plano general y, aunque lo intuyeras, no sabías exactamente a qué se referían. Si este es el caso, no pasa nada, aquí estoy yo para explicártelo.

El encuadre es simplemente la porción de realidad que decidimos incluir en nuestra foto.

Por ejemplo, si estamos en nuestra habitación podremos sacar la cama entera con un perfecto desayuno que ha aparecido ahí por casualidad y no ha sido para nada preparado expresamente para la foto o podremos decidir fotografiar solo el café y las galletas. ¿Me sigues?

Estas distintas opciones que podemos elegir son lo que se llama planos y tenemos unos cuantos entre los que escoger dependiendo de si queremos acercarnos más o menos a nuestro protagonista o si queremos verlo desde distintos ángulos (volviendo al desayuno casual, por ejemplo, podemos verlo desde arriba o de frente).

¿Te animas a conocerlos un poco más?





*Tierra, mar y aire, no se ha quedado nada fuera.
¡Viva el plano general!*

Plano general

Se trata de un plano muy abierto, es decir, que muestra todo el conjunto, sin recortes. Es perfecto para fotografiar paisajes o para los momentos en los que no queremos dejar ni un detalle fuera.

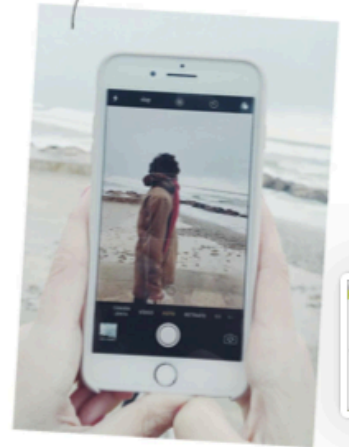
Plano americano

Puede que alguna vez hayas intentado hacerte un #mirrorselfie y te hayas dado cuenta de que estabas demasiado cerca del espejo para salir entero en la foto... y como resultado hayas enseñado tu estilazo solo de rodillas para arriba. Ese plano que has conseguido sin mucha intención es un plano americano. Se inventó para las pelis del Oeste, para enseñar a los cowboys y que se vieran claramente sus pistolas en los duelos. De ahí le viene el nombre. No lo pierdas de vista, ¡te puede venir muy bien!



Vale, no hay fórmula de éxito infalible, pero plano americano + enmarcado natural están muy cerca de ello.

¡Plano americano en acción!



Plano medio

Si cerramos un poquito más el plano y nos acercamos a la persona, tenemos lo que se conoce como un plano medio. Como su propio nombre indica, muestra media persona. Concretamente la mitad de cintura para arriba (si no sería un retrato un poco raro. ¿Te imaginas?). Es infalible cuando queremos hacer retratos en vertical sin renunciar a dar un poco de contexto.



Si fuera un primer plano parecería que está en la jungla, gracias al plano medio no se pierde la intención de la foto.



Cómo mejoran los primeros planos con un poquito de gracia y sin estar en el carnet de identidad, ¿verdad?

Si consigues un fondo desenfocado tu retrato tiene puntos extras.



Primer plano

Lo sé, estás pensando en tu foto del pasaporte y te están subiendo escalofríos por la espalda, pero no te asustes: si quitas la luz fluorescente todo mejora infinitamente. El primer plano se centra totalmente en la cara y es la estrella de los retratos. No solo funciona para los papeleos, también es genial para sacar tu mejor yo sin artificios.

Plano detalle

Otro plano que lo dice todo con su nombre. Se centra en los pequeños detalles y nos despierta emociones como ningún otro. Seguro que has oído muchas veces eso de que menos es más, y el plano detalle lo demuestra. Al centrarnos en las pequeñas cosas o gestos sutiles, estamos dirigiendo a quien vea la foto directo a Villasensaciones. Aprovéchalo para enseñar lo que le pasaría por alto si no fuera por tu ojo infalible.



Mira cómo el gesto de la mano se aprecia y se refuerza con el reflejo (aquí no hay nada casual). En un plano más abierto se perdería.

Planos según angulación

Además de qué parte queremos encuadrar, también tenemos que decidir cómo hacerlo, y aquí es donde entran en acción los distintos ángulos en los que podemos colocar la cámara. Aunque a estas alturas del libro ya sabes más que de sobra, no está de más recordar que todas las decisiones influyen en el resultado final, de ahí que el ángulo desde el que tomemos la foto no lo va a ser menos. Cuando tienes un mal día o has discutido por algo, siempre te aconsejan que des una vuelta a la situación y la mires desde otro ángulo, ¿verdad? ¿Por qué no hacer lo mismo con las fotos?

Plano cenital

Si te pareces en algo a mí, más de una vez, y más de dos, habrás avergonzado a tus amigos subiéndote a la silla del restaurante para immortalizar la comida en todo su esplendor. Por favor, estamos en la era de las redes sociales: una buena foto bien vale unas cuantas risas.

Cuando hacemos esto, estamos sacando un plano cenital, es decir, estamos mirando la escena desde arriba.

Como bien sabes por experiencia propia, es la elección natural para bodegones, y puede resultar un plano muy divertido para hacer fotos de grupo desde las alturas.



El plano cenital es el rey en Instagram.

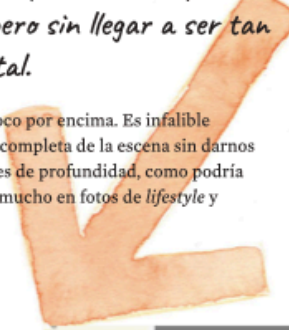


Plano picado

Nos lo han dicho mil veces: está muy feo mirar por encima del hombro, pero ahora tienes una buena razón para hacerlo.

El picado es un ángulo que nos sitúa por encima de la visión normal, pero sin llegar a ser tan extremo como el cenital.

Podríamos decir que estamos un poco por encima. Es infalible cuando queremos tener una visión completa de la escena sin darnos el dolor de cabeza de perder detalles de profundidad, como podría pasarnos con el anterior. Se utiliza mucho en fotos de *lifestyle* y muchísimas veces en retratos.



¡A que parece que estés de pie delante del pan mirando hacia abajo? Este plano te hace sentir alto :).

Plano normal

Puede que la mejor manera de empezar a practicar sea hacer lo más natural.

Y eso es tomar tus fotos según ves el mundo desde tus propios ojos o desde un punto de vista normal.

Así enseñarás las cosas tal cual las ves, sin darle muchas vueltas ni complicarte demasiado. Normalmente se suele utilizar en paisajes, cuando las distancias y los elementos son tan grandes que un pequeño cambio de ángulo no serviría para mucho.



El plano normal nos resulta tan tan familiar que es como estar dentro de la foto.

O compartiendo desayuno con una de tus personas preferidas.



Plano contrapicado

Si seguimos bajando un poquito más la cámara y nos situamos por debajo de nuestra escena estaremos haciendo un plano contrapicado. Fíjate en lo que hacen tus instagramers favoritos y verás que muchas de sus fotos están tomadas así aunque al principio pareciera un ángulo normal.

Ponernos por debajo de lo que estamos fotografiando, aunque sea muy ligeramente, hace que los elementos parezcan mucho más grandiosos (por ejemplo, los edificios o monumentos).

Prueba a hacer la misma foto cambiando de punto de vista normal a contrapicado y verás cómo cambia la percepción. ¡Magia!



Fíjate en que las líneas ayudan a marcar el ángulo del encuadre.



Plano no apto si tu modelo lleva falda.



CAPÍTULO 5

Tipos de fotos





Euando te lanzas a crear, cámara en mano, tus opciones son infinitas, y cuanto más practiques más posibilidades descubrirás.

Como este libro no podía tener varios tomos porque sería muy difícil de meter en la mochila, he seleccionado mis tipos de fotos favoritos para que puedas empezar a investigar y decidir con cuáles te sientes más cómodo.

Así que, a modo de introducción a este fascinante mundo, en este capítulo encontrarás unos cuantos tipos de fotos que tienen mucha importancia y algunos consejos para sacarles todo el jugo. Después queda en tus manos ver con cuáles te sientes más cómodo y qué estilos te mueres por probar.

¿Se puede hacer un retrato sin mostrar la cara? ¿Se puede!



Retrato

Hay una infinidad de maneras distintas de hacer un buen retrato y, por desgracia (¡o por suerte!), no existe una fórmula única infalible que te pueda servir para lanzarte directo al éxito. Muchas veces parece que nuestra única opción sea tomar un plano medio o un primer plano con la persona mirando de frente, pero para eso ya tenemos las fotos de la orla y una buena colección de fotos de carnet con cara de susto.

La clave es ser original y diferenciarte del resto.

Aunque ya te he revelado que no hay una fórmula mágica, cada uno tiene sus trucos, y tú no vas a ser menos.

¿Por qué no hacer fotos de espaldas o retratos con el pelo al viento?

Parecen detalles sin importancia pero te ayudarán a transmitir mucho más y marcar la diferencia. Las pequeñas cosas que nos resultan cotidianas ayudan a quitarle importancia a los retratos y hacerlos más naturales. Así conseguirás que tu modelo se relaje y obtendrás fotos mucho más espontáneas y menos posadas.



Si haces que tus modelos se sientan cómodos, nunca se cansarán de que les pidas que posen para ti.

Fotos de grupo

Si en los retratos te he animado a ser original y salirte de lo establecido (y lo aburrido), con las fotos de grupo todavía más. Lo mejor de este tipo de fotos es que tienes delante a un montón de gente con tantas ganas de salir guapos como de pasarlo bien (o incluso más ganas de pasarlo bien que de salir guapos).

Animales a interactuar entre ellos y no les hagas posar, busca la naturalidad, proponles poses poco convencionales o que imiten alguna de sus fotos o pelis favoritas. ¿Se te ocurre algo mejor?



*Juega con los objetos
y el paisaje:
¡también vale!*

Uno de mis trucos favoritos cuando hago fotos de grupo es engañarlos un poquito y decirles que estoy midiendo la luz y que las tomas no valen. Así, mientras "pruebo", se relajan y hablan y se ríen entre ellos con toda la normalidad del mundo. Las fotos que he hecho durante este ratito casi siempre suelen acabar siendo las que más me gustan.



*Unas risas siempre
llevan a una buena foto.*

Si tu protagonista no puede parar de moverse, júnete a él!



Movimiento

Cuando captamos acciones en movimiento tenemos dos opciones: congelar la imagen o dejar que fluya. Si estamos fotografiando a alguien haciendo deporte, bailando o moviéndose, es probable que no queramos perder ni un detalle y sí congelarlo todo. Para ello necesitaremos disparar a una velocidad alta que es, por ejemplo, la que tenemos preestablecida en el móvil. En cambio, si queremos enseñar el tráfico de la ciudad o un paisaje con una cascada, seguramente busquemos conseguir un efecto de fluidez. Para ello tendremos que utilizar velocidades bajas de obturación. Si no sabes cómo hacerlo, no te preocupes y quédate con el concepto. Más adelante te quedará superarlo y verás lo sencillo que es.

Ahora lo importante es que decidas qué es lo que más te interesa mostrar: si prefieres congelar el tiempo para que se vea hasta el último detalle o si quieres que se note que esa foto la has hecho en movimiento para conseguir que el que la vea se meta completamente dentro de la historia. ¡Tú decides!



Las partes borrosas no son un error, te ayudan a sentir la acción.



Bodegones

Desde que Instagram entró en nuestras vidas, nuestros entornos están mucho más cuidadosamente desordenados, ¿te has fijado? Estas fotos que hacemos para la reina de las redes sociales colocando unos cuantos elementos para enseñar nuestras posesiones más preciadas o nuestra última creación culinaria son lo que se conoce como un bodegón.

Cuando nos ponemos a hacer fotos de este tipo, podemos ser muy creativos y reagrupar los objetos tantas veces como queramos; el límite es tu perfección.

Busca un sitio con buena luz y alíate con las reglas de composición: el plano cenital y el picado te ayudarán a enseñarlo todo sin dejar fuera ni un detalle.



Mira cómo las sombras también se convierten en elementos que rellenan y ayudan a crear profundidad.

La regla de los tercios o la de las líneas también te serán muy útiles para centrar la atención sobre lo que quieras destacar. Si has venido a darlo todo y vas a por el pódium, prueba a dejar partes de los objetos fuera de la foto para hacer que el que la vea la complete mentalmente (¡Es uno de mis trucos favoritos!). Seguro que si analizas los bodegones que más likes se llevan en Instagram, te darás cuenta de que todos ellos también utilizan estos truquillos.



No es casualidad que todos los elementos estén cortados, es un truco infalible.



Fíjate: un fondo interesante hace que tu bodegón no resulte aburrido.

¡Con un paisaje así no hacen falta los filtros!



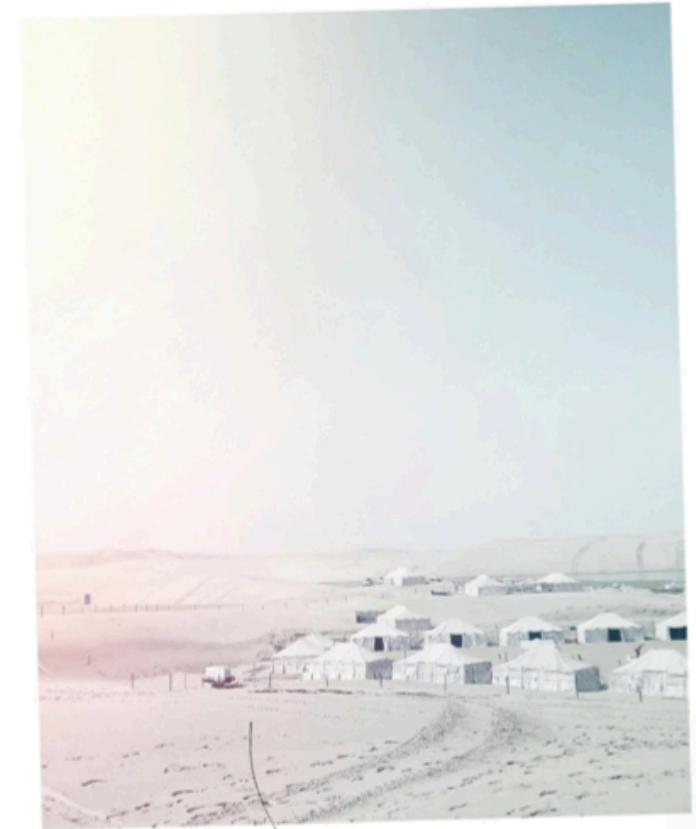
Paisaje

Cuando estamos delante de un paisaje de esos que quitan el hipo, es de lo más normal que se nos pasen detalles por alto. Todo es tan bonito que no sabes dónde mirar, y lo único que quieres es immortalizar el momento para dar un poco de envidia sana a los demás. Pero no te precipites: ahora juegas en otra liga, así que vas a tener que coger aire y analizar lo que tienes delante.

¡Puedes sacarle mucho partido a lo que tienes enfrente!

Además de ser fiel a los colores, te vendrá genial ayudarte de las reglas de composición como la de los tercios (o otra vez, ¡es que es muy útil!) o la repetición de elementos, como pueden ser árboles o flores. Otro truco que no falla es aprovechar los reflejos que se forman en el agua, con lo que se consigue un efecto espejo de lo más inesperado que siempre queda de cine.

76



El espacio negativo y la paleta de color ayudan a crear un ambiente superchulo.

77



CAPÍTULO 6

Color





El color está en todas partes, nos rodea y nos acompaña día a día en nuestras aventuras. Tanto es así que ya estamos más que acostumbrados a él y, como pasa con todas las cosas que nos resultan naturales y cotidianas, no nos llama la atención. Parece que simplemente está ahí, sin más, y mucho se lo tiene que currar para que le hagamos caso, pero, en realidad, nos manipula sin que nos enteremos.

¿A quién no le ha salido mal una cosa detrás de otra en un día nublado? Sales de casa y el cielo te manda señales.

Esos días en los que parece que todo ha perdido el brillo y nuestras ganas de hacer cualquier cosa se han ido con él son claramente días grises y, por el contrario, cuando tenemos un ataque de buen rollo decimos que lo vemos todo de color de rosa. ¿Lo ves?

Aunque no nos demos cuenta, el color juega con nuestras emociones y nuestro estado de ánimo.

El color es el que nos obliga a pararnos delante de un paisaje y hace que nos resulte imposible apartar la vista de ese mar tan azul que parece que esté brillando solo para nosotros o del marrón de las hojas del otoño que nos hace sentir de lo más cosmopolita paseando por Central Park, aunque nuestro parque particular sea más bien la plaza del pueblo. A pesar de esto, estoy segura de que no te has parado a pensar que puedes controlarlo, aliarte con él y convertirlo en tu mejor arma creativa.

El color es uno de los elementos más potentes que tenemos para expresarnos con el lenguaje visual.

Y, además, encontrar tu propia paleta hará que te acerques cada vez más a tu estilo. ¿Te animas a investigar un poco más?

Paleta de color

El color tiene un papel fundamental en el rollo de "por qué me gustan las cosas que me gustan". Cuando miramos una imagen lo primero que llega a nuestro cerebro son los colores, mucho antes de interpretar qué estamos viendo exactamente. A estas alturas, seguro que ya te has dado cuenta de que pueden salir mil fotos distintas de una misma escena. Todo dependerá de cómo las hagamos.

Por eso elegir bien nuestra paleta de color será un movimiento maestro a la hora de conseguir nuestro objetivo principal: plasmar lo que queremos justo como queremos.



Una paleta limitada nos ayuda a no desconcentrarnos y no dar información de más.

La paleta de color es el conjunto de diferentes tonalidades que distinguimos dentro de una imagen. Para explicarlo de una manera facilona, sería lo que veríamos si fuéramos muy miopes y no pudiéramos distinguir las formas (vamos, la paleta de color de mi habitación es lo que veo justo cuando me levanto hasta que encuentro las gafas).

Una buena paleta es la que no nos distrae del mensaje, sino que nos ayuda a centrarnos en lo que queremos. Para conseguirla, buscaremos armonía entre tonos e intentaremos que no haya más de la cuenta. Piensa que al introducir demasiada información solo consigues despistar. Verás que en muy poco tiempo estarás controlando las paletas como el más pro y hasta podrás empezar a introducir elementos que rompan y que recojan toda la atención.





Rojo

Utilizarlo hará que la imagen transmita fuerza y optimismo, tenga garra y engancho. Por eso se asocia con las revoluciones y es el color más utilizado en publicidad: ¡nadie puede huir de su carisma!

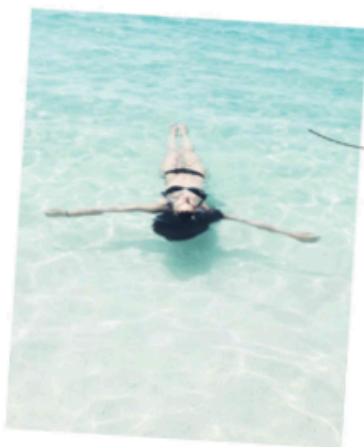
Además de pasión, todos los tonos de la gama del rojo (rojo sangre, caldera, granate...) nos dan una inyección de energía inevitable.



Los azules son mucho más melancólicos, pero también son la herramienta perfecta para sugerir paz y estabilidad.

Azul

Mi paleta favorita es la que lo combina con el blanco. Es infalible para transmitir pureza y ese rollo de vacaciones-playeras-todo-el-año. Y no estoy sola en mi obsesión: está demostrado que las fotos en las que predomina el azul nos atraen mucho más y ¡reciben muchos más likes!



Amarillo

El color del sol es señal de calidez, espontaneidad y diversión.

Te transporta rápidamente a momentos de placer y hace que hasta oigas las risas de aquel día.



Al pensar en verde, la mente se nos va a la naturaleza, percibimos olor a bosque y hasta sentimos el aire fresco en la cara.

Verde

Por eso estos tonos funcionan como ninguno cuando queremos comunicar ideas relacionadas con la vida sana, porque es de lo más refrescante y nos trae a la mente imágenes healthy.



Saturación

Por fin el momento que he estado esperando durante seis capítulos, la niña de mis ojos, mi sello personal: la saturación.

¿Qué es? ¿Qué quiere de nosotros? ¿Habrà que aprender muchos más conceptos? Para contestar a mis propias preguntas: es una herramienta caída del mismo cielo. Solo quiere que hagamos fotos más bonitas. Alguno que otro, pero al final les coges cariño. ¡Vamos al lío!

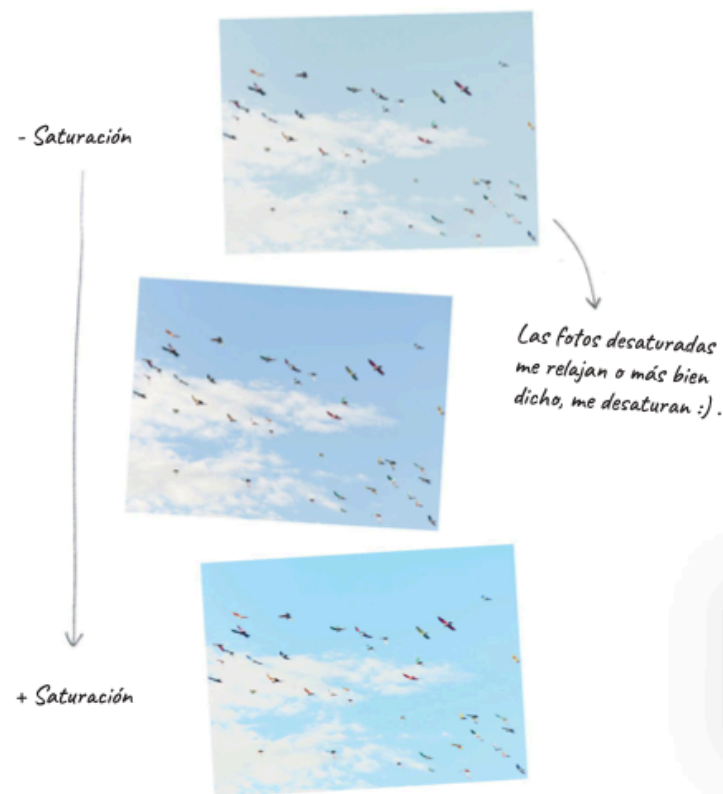
Cada color tiene propiedades distintas, pero dentro de una misma tonalidad podemos encontrar colores que, a pesar de llamarse igual, son muy distintos.

Esto pasa porque, además de elegir un tono, tenemos que elegir la intensidad en la que lo queremos mostrar o, lo que es lo mismo, en qué grado de saturación queremos usarlo.

Cuanto más nivel de saturación tengamos, más vivo será el color y cuanto más lo desaturemos, más cerca del gris estaremos.

Como soy malísima guardando secretos y nunca serviría para escribir novelas de misterio, ya he desvelado que esta es mi arma favorita para llevarme las fotos a mi terreno, pero tengo que reconocer que no he contado toda la verdad: mi sello personal es más la desaturación que la saturación. No lo puedo evitar, me encanta apagar los colores, me da mucha paz. Sin embargo, como todo lo que hemos visto hasta ahora, la clave es disfrutar probando y encontrar qué es lo que mejor te funciona a TI.

Tanto si decides que tus fotos sean una explosión de color que ya quisieran en el Holi Festival como si te dejas llevar por la melancolía y lo desaturas todo como si te fuera la vida en ello, no te preocupes: no hay una única manera correcta de hacer las cosas.



Es genial saber qué sentimiento provoca cada color y cómo acentuarlos o atenuarlos, pero hay que ser realistas: ni en la más ideal de las situaciones tendremos un solo color delante cuando hagamos una foto. Seguramente tendremos un color principal (al que llamamos el predominante), pero ya sabes que los detalles son los que marcan la diferencia y hay que tenerlos todos en cuenta, así que vamos a ver cómo potenciar nuestro color predominante y sacarle todo el partido a base de colores secundarios complementarios.

¿Cómo podemos saber qué colores potencian mejor nuestro color predominante? Creo que la mejor manera de resolver estas dudas es echar un vistazo al círculo cromático.



* La teoría que hay detrás de esto seguramente viene de alguna universidad de Estados Unidos, de esas donde se estudian todas las cosas guais y donde se dice que los colores producen fatiga en nuestro cerebro, por lo que el ojo genera el color complementario como defensa.

Los colores que aparecen uno enfrente de otro son complementarios, como los nachos y el guacamole; pueden funcionar el uno sin el otro, pero ¡mucho mejor juntos!

Así pues, al juntar colores que están en posiciones opuestas, tendremos un color frío con uno cálido. El contraste entre ellos es la clave para que se realcen y saquen lo mejor el uno del otro. *Vive la différence!*



Unir el azul y el naranja y hacer que se invadan los terrenos nos ayuda a crear armonía y llevar la atención donde nos interesa.

Una combinación de colores fríos y colores cálidos destacará el contraste.

Fondos y patterns

Cierra los ojos e imagínate... Espera, mejor no cierres los ojos, sigue leyendo e imagina: tienes la luz perfecta, el más mono de tus primos pequeños lleva una camiseta anaranjada que complementa perfectamente los tonos azules del edificio del fondo, te decides por un primer plano (que vean cómo dominas), haces tu foto y ¿qué ves? Un contenedor de basura justo detrás.

Aunque parezca algo muy tonto, pasa mucho más a menudo de lo que crees. Hay que estar pendiente de tantas cosas que alguna se te acaba pasando.

Pero la mejor defensa es un buen ataque: si te grabas a fuego las palabras "todo sale" en la mente, la próxima vez que vayas a disparar, tu cerebro tardará un nanosegundo en hacer un escáner rápido de la zona y localizar todo lo que debe salir y lo que NO.

Verás lo fácil que resulta evitar estas minicatóstrofes con un pequeño cambio de perspectiva.

Si te lanzas a hacer fotos menos espontáneas y mucho más meditadas, con un rollo más artístico, todo será más sencillo porque serás tú mismo el que elija el fondo. Pero aún no te relajes, en casa también hay muchas cosas que no queremos que salgan. Lo siento, nunca se puede bajar la guardia. Ay, ¡cuántos enchufes han arruinado un buen bodegón!



Fijate en que el fondo de colores neutros y líneas simétricas nos ayuda a centrarnos en lo más importante: los colores y las figuras.



Si el blanco te aburre, el mármol puede ser tu alternativa mágica.

Elige un espacio suficientemente grande para no tener obstáculos visuales y que cumpla con lo que buscas. Normalmente necesitarás un fondo liso, sin elementos que distraigan y con buena luz.

Una de las cosas con las que más me gusta experimentar es con el camuflaje con el fondo. Fúndete con tu fondo marcándote tu "¿Dónde está Wally?" particular. El resultado es mucho más original y no caerás en el típico retrato de fondo blanco una y otra vez.



¡El camuflaje no solo vale para el campo de batalla!



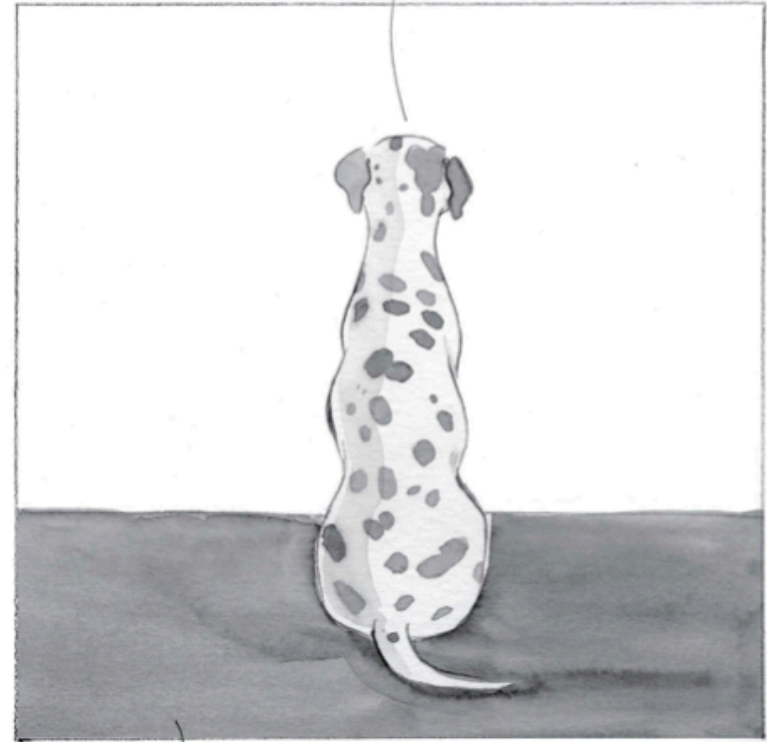
Si el estampado no es exactamente igual, no te preocupes: funcionará de todos modos.



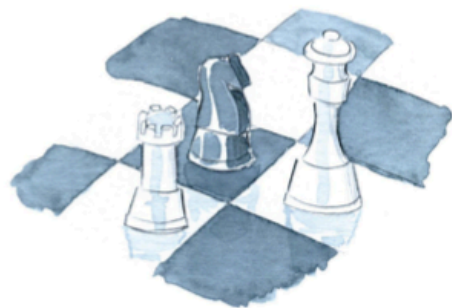
CAPÍTULO 7

Blanco y negro

*Perro bonito que no es #brunoelsabueso,
que nadie se lo cuente.*



Suelo en contraste



La primera foto de todas se hizo mucho antes de que tú y yo nacióramos (vaya, parece que empieza una historia cortita y divertida) y fue en blanco y negro porque ya bastante habían inventado como para ponerse a sacar colores.

Unos cuantos años después se produjo la explosión del color y luego, cuando parecía que la tecnología no podía ir a más, llegaron las fotos digitales. Después de tanta investigación y tantos avances parece un poco absurdo querer seguir haciendo fotos en blanco y negro, pero ¿y lo bonitas que quedan?

Además de salvar hasta el peor de los selfies, el blanco y negro es capaz de dar un toque elegante hasta a las bolsas de la compra y nos hace sentir estrellas del viejo Hollywood en una peli de los años cincuenta.

Sin embargo, aunque parezca la salvación a todos los problemas, hacer una buena foto en blanco y negro tiene más miga de lo que pueda parecer a simple vista y requiere un ojo entrenado y un poco de mano para la edición.

Vamos a ver cuáles son los secretos de esta arma del je ne sais quoi para que no se nos resista ni una sola vez más.



Cuando escogerlo

Siempre, siempre, siempre disparo las fotos en color y luego decido si quiero editarlas así o prefiero pasarlas a blanco y negro. Ya sé lo que estás pensando: si tienes claro que quieres hacer una serie de fotos así, ¿por qué disparar en color? El motivo es muy sencillo: cuando haces fotos sin filtro se lo puedes aplicar luego, pero si las disparas directamente con este ya no se lo podrás quitar y estarás perdiendo información. Así, además, como tengo dos versiones de la misma foto, puedo comparar y ver cuál prefiero.

Muchas veces, cuando edito las imágenes, veo que funcionan mejor en blanco y negro que en su color original, puede que por el nivel de contraste, por la luz o por cualquier otro motivo. Para mí, una de las razones principales para utilizarlo es eliminar distracciones. ¿Te has encontrado alguna vez con una foto con tantos colores que no sabías dónde mirar? Si transformamos todos esos colores en una escala de grises, es mucho más fácil resaltar las formas y las luces sin caer en la trampa de los elementos que no aportan nada.



¿Ves que al pasarla a blanco y negro ya no te pierdes en la inmensidad del océano y resaltan las formas?



Si eliminamos las distracciones del color, nos fijamos directamente en lo importante: la cara de nuestra protagonista.



Aquí los ojos se te van al rosa.

Además es una de mis elecciones favoritas para hacer retratos y conseguir un aire atemporal con un toque retro. Al utilizarlo, los detalles como los colores de la ropa o los elementos de fondo pierden protagonismo y la atención se centra en la expresión de la persona. Buen truco para añadir un poco de sentimentalismo, ¿verdad?

Por eso el blanco y negro funciona muy bien en fotos de arquitectura o de paisajes urbanos, porque las formas (y las líneas) son lo más importante.



Luz en b&n

La luz siempre tiene un papel fundamental en todas las fotos. Puede ayudarte a conseguir una imagen espectacular o estropear una escena de peli si no la controlas bien.

Si estamos de acuerdo en que la luz es la reina del baile en todas nuestras fotos, imagínate en las que decidimos convertir a blanco y negro. Al eliminar el color, toda la atención se la llevan las luces y las sombras y se ven mucho más. Por eso tendremos que controlar a fondo la proporción de luces y sombras que queremos mantener dentro de nuestro encuadre.

A base de práctica irás viendo que cuantas más sombras tengas en tu imagen, más rollo dramático generarás, así que, según el tipo de foto que quieras hacer, tendrás que decidir qué es lo que más te interesa: luces o sombras. Si te va más tener un aire fresco y desenfadado, te aliarás con los colores claros y buscarás un ambiente con mucha luz que después se convertirá en grises luminosos. Si lo tuyo va más hacia crear imágenes cargadas de misterio, tendrás que encontrar tus escenarios llenos de sombras y colores intensos que al editar se convertirán en grises oscuros y negros.



Al transformarla a blanco y negro gana dramatismo y misterio.



Juega con la escala de grises para conseguir una luz más suave y un toque más retro.



Color en el b&w

Como has visto, aunque quieras hacer fotos en blanco y negro, no te libras de entender los colores. Para que nuestra foto funcione en escala de grises, tendremos que saber cómo van a influir en la foto nuestros colores originales.

Igual que vimos qué colores se complementan entre ellos, cuando mires a través de tu objetivo para hacer tu foto en blanco y negro, tendrás que hacer la conversión mental de los tonos de tu escena a los grises, es decir, tendrás que prever que los colores claros se verán más blancos y los colores oscuros se verán más grises o incluso negros.

Los colores claros se funden en grises y hacen que destaquen los elementos oscuros como los bordes del libro.



Fijate en cómo el contraste es la clave para no perder información entre los tonos claros.

Una de las claves que no falla para que nuestra foto en blanco y negro sea todo un *hit* es conseguir que las diferencias entre los tonos claros y los oscuros sean muy claras, es decir, que haya mucho contraste entre ellos. Cuanto más fácil sea diferenciar unos tonos de grises de otros, más fácil nos será distinguir las formas sin tener que esforzarnos demasiado y perder el interés.

Si quieres ser superpro, echa un vistazo a pelis antiguas y verás que diferencias muchos colores aunque te lo estén enseñando todo en gris. En cuanto empieces a jugar un poco con la luz y el contraste en la edición, verás que tú también lo consigues, y tus modelos no tendrán nada que envidiarle a Audrey o Marilyn.



CAPÍTULO 8

Estilo





Quando se nos pasa por la cabeza ponernos a hacer fotos, la idea de llegar a ser fotógrafo con todas sus letras da entre miedo y risa. Pero esto es porque nos da la sensación de que para ser profesionales nuestras fotos tienen que ser técnicamente impecables. Voy a contarte un secreto: es mentira. Lo que en realidad importa es que tus fotos tengan estilo propio.

Y es que el estilo propio es la clave que diferencia a un fotógrafo de otro. Son las pistas que nos dicen que lo que tenemos delante es, indudablemente, el trabajo de esa persona en concreto. Un sello propio que se consigue combinando técnica y creatividad.

Si te encanta la fotografía, seguro que te mueres de ganas de encontrar el tuyo. Para hacerlo, procura tener un poco de paciencia y recordar el consejo que te di al principio: practica, practica mucho. El método ensayo-error puede ser un rollazo muchas veces, pero te aseguro que, en este caso, te lo vas a pasar tan bien que no vas a querer parar nunca.

No hay vergüenza que valga, enseña a todo el mundo tu forma particular de ver las cosas.



Mirada

Tu mirada es tu manera de ver el mundo. Puede que pienses que aún no la tienes suficientemente definida, pero la buena noticia es que ya estás haciendo más de lo que crees y has empezado sin darte cuenta a educarla.

Al empezar, la clave es observar el trabajo de gente que te parezca genial. La mejor parte es que no hace falta estudiar ni memorizar, solo ver los blogs que te gustan, las revistas que te interesan o el trabajo de tus instagramers favoritos. Así de sencillo es empezar a educar la mirada. Cuantas más imágenes veas, más fácil te resultará comprender los pequeños detalles y empezar a desarrollar tus señas de identidad.

108

Prueba a imitar tus imágenes favoritas, da igual que sean de un gran fotógrafo, de algún amigo o de alguna peli. Aprovecha el mundo que te rodea y deja que te inspire. Eso sí, ten cuidado y no olvides la fina línea entre inspirarse y copiar; recuerda que el objetivo es encontrar tu sello personal y hacer que sea lo máximo. Coge las ideas y hazlas tuyas, crea según tus normas y procura que al ver el resultado final nadie tenga duda de que se ha captado a través tu objetivo.

Tu manera de mirar se plasmará en tu trabajo y poco a poco te definirá como fotógrafo, ayudándote a desarrollar tu estilo propio y único.



Elementos simétricos con prota en el medio.

Paleta de color muy marcada.

Inspírate y lleva tus referencias favoritas a tu terreno. Por ejemplo, aquí recreé una de mis escenas favoritas de Viaje a Darjeeling cambiando los colores por blanco y llenándolo todo de luz.



109

Temas propios

Un truco para empezar a definir tu estilo propio es centrarte en un tipo de fotografía. Elige uno: el minimalismo, foto de *lifestyle*, de arquitectura, de viajes..., lo que más te apetezca, y practica hasta que las cosas empiecen a salir como te gustan. No te asustes, no quiere decir que vayas a tener que pasarte toda la vida haciendo lo mismo, pero hay que empezar poco a poco y encontrar tu zona de confort para dominarla y luego ir ampliándola.

Si echas un vistazo rápido a tu feed, verás que hay temas muy marcados por los que podemos tirar para empezar a definir nuestro rollo. Además de mi archimejoramigo, el lifestyle, hay muchos otros caminos que podemos seguir.

Aquí tienes algunos ejemplos, pero no son los únicos:



Moda

Si lo tuyo es la *fashion week* y el *street style* o si esto te suena a chino pero te encanta la ropa, puede que la foto de moda sea tu camino.

No te limites a mostrar ropa: di adiós al aburrimiento dando una vuelta de tuerca a tus shootings.

110



Food styling

Si eres de los que se pasa el tiempo entre fogones o comer es tu hobby favorito (¡el mío también!), el *food styling* será tu paraíso particular.

Aguanta un poco antes de hincarle el diente a tu plato favorito y consigue también tu foto favorita. ¡2 por 1!



Foto callejera

Otro de mis favoritos es la foto callejera: no necesita más preparación que una batería cargada y es el mejor aliado de la espontaneidad. No hay guion ni plan; coge tu cámara y sal a la calle a ver qué encuentras.

Olvida la vergüenza y échale cara a la vida; no tengas miedo de captar todo lo que se te cruce por delante.

111



Surrealismo

Enseña al mundo tu punto de vista particular desde el surrealismo, ponte artístico y empieza a dar una vuelta de tuerca al mundo: ¿por qué el cielo tiene que ser azul? ¿Y si a mí me apetece hacerlo de purpurina rosa? ¡Pues hazlo!

Libera tu lado más creativo e invéntate un mundo alternativo.



Deja que la paz invada tus planos eliminando todo lo que no sea imprescindible.



Minimalismo

Uno de los que más me gusta y más triunfa es el minimalismo. Haz del "menos es más" tu lema y de la sencillez, tu bandera.

112



Viajes

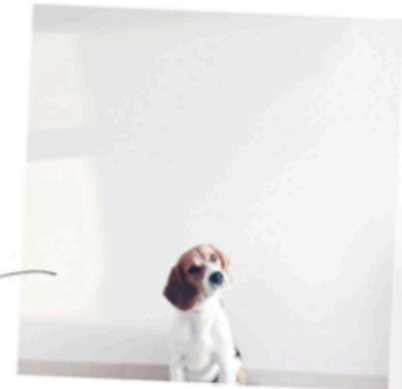
Si te decides por la foto de viajes tienes muchas cosas a tu favor. Da igual que sea una playa desierta o el pueblo de al lado, lo importante es que es nuevo para tus ojos.

Aprovecha tus viajes haciendo fotos de todo lo que te llame la atención. Ya tendrás tiempo de hacer selección cuando te toque volver a la cruda realidad.

Retratos

O puede que seas un valiente y quieras decidirte por los retratos y darles un aire intimista captando un montón de emociones.

Céntrate en las expresiones características de tu modelo y saca su mejor lado.



113

Paleta de color preferida

Así como las grandes marcas tienen sus colores que las identifican, tu *feed* también puede (y debe) tenerlos. Elegir la paleta de color que más se adapte a tu estilo hará que tu trabajo sea mucho más reconocible y no se pierda en un mar de imágenes.

Uno de los errores básicos en los que se puede caer al empezar a editar fotos es poner un filtro y quedarte tan ancho. Vale, sí, si coges siempre el mismo filtro tus fotos tendrán un rollo parecido y unos colores similares, pero no puedes tratarlas con tan poco cariño, ¡quíérelas un poco más! Cada foto es diferente a la anterior y a la próxima y tenemos que tratarla como se merece.



Analiza tus fotos y encuentra tus colores predominantes.



Mira cómo fotos muy distintas empastan perfectamente gracias a la homogeneidad que hay entre los colores.



Para conseguir uniformidad en el conjunto de colores primero tendremos que decidir cuáles son los que mejor nos funcionan. Piensa si te identificas con los tonos nostálgicos como el beige y los marrones, si lo tuyo son los colores muy saturados porque tu mundo es una verbena continua o si el blanco es tu debilidad.

Una vez lo tengas claro, tendrás que ver cómo llevar la foto que has hecho a tu terreno con la edición.



El verde funciona como hilo conductor y ayuda a crear una historia.

Homogeneidad

*Una de las mejores cosas que te pueden decir es:
"He visto una foto y sabía que era tuya".
Esto se consigue a base de ser consistente y no
fallar nunca a tu estilo.*

Si te fijas en el trabajo de los fotógrafos que admiras, verás que tienen detalles que se repiten una y otra vez, como la paleta de color o el uso de la luz. Y precisamente estos detalles que se repiten son los que te hacen asociarlos a ellos inconscientemente.



*Jugar con elementos
repetidos da sensación
de homogeneidad.*

*Elige un tema guía
para cada sesión y haz
variaciones dentro de él sin
perder de vista la esencia.*



Aunque cada *shooting* sea un mundo, con la práctica empezarás a imprimir tu personalidad en todos tus trabajos y no importará que sea una sesión de *lifestyle* o unas fotos espontáneas de tus amigos en la playa: se notará que son tuyas.

*Así conseguirás el deseado comentario de alguien
que ha reconocido tu trabajo entre un montón
de fotos.*



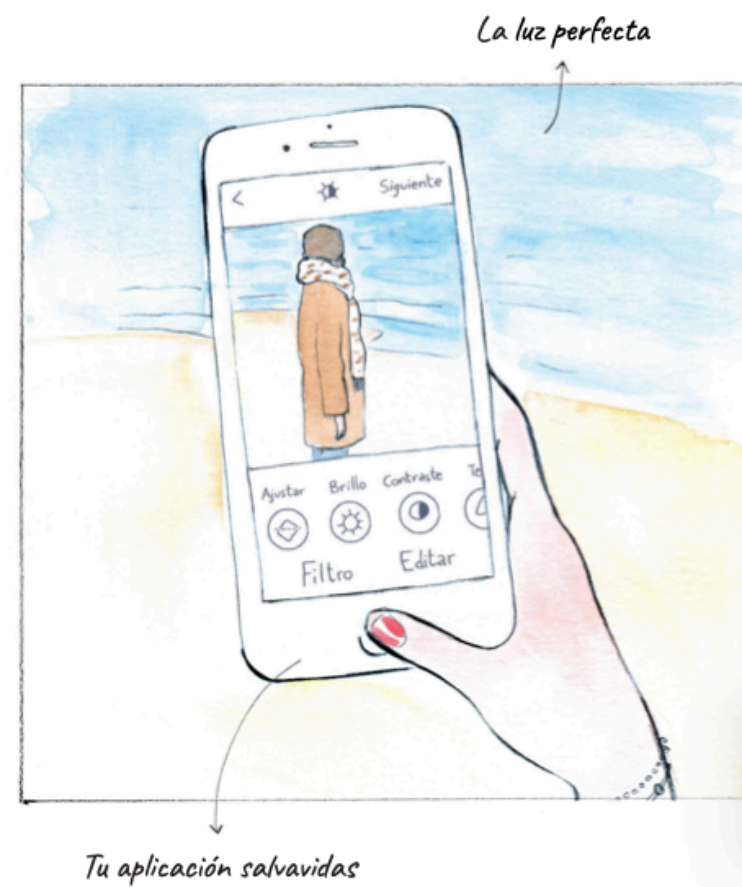
*Otro modo de conseguir
homogeneidad es el tema:
el minimalismo es un
buen punto de partida.*

*Busca un estilo en el
que te sientas cómodo,
déjate llevar y haz de él
la esencia de tus fotos.*



CAPÍTULO 9

Caja de herramientas





Quizá no te has dado cuenta, pero a lo largo del libro, sin darle mucha importancia pero con toda la intención del mundo, he ido dejando caer aquí y allá conceptos relacionados con la edición. Lo he hecho para que empezases a familiarizarte con ella antes de entrar a tope a ver de qué va (Qué lista, ¿eh?).

Ahora ya sabes que la fotografía no acaba al disparar: hay mucho más que puedes (y debes) hacerle a tu foto. Tanto para corregir pequeños defectos como para dar un toque personal a tu trabajo, la edición va a ser la clave de tu éxito.

La postproducción o edición, son todos los ajustes que hacemos a las imágenes después de tomarlas para conseguir que sean exactamente como queremos. Para entendernos, la foto en sí misma seríamos nosotros recién salidos de la ducha, limpios y sin artificios, y la edición sería buscar el modelito perfecto, peinarlos para destacar nuestro lado bueno, esas gafas que nos dan un rollo intelectual, el iluminador aquí y allá, etc.

Si estás pensando que lo tienes todo controlado con tu filtro favorito, es hora de decirle adiós a Clarendon y Juno y empezar a hacer las cosas como el profesional que eres.

Sí, poner un filtro es muy vistoso y lo hace todo muy sencillo pero es como querer construir una casa entera teniendo solo un martillo, así que sigue leyendo porque cuando acabes este capítulo vas a tener una constructora entera.



Exposición

Muchas veces podemos caer en el pequeño error de hacer una foto demasiado oscura y no darnos cuenta hasta que ya es demasiado tarde para repetirla. ¡Que no cunda el pánico! Esto se puede solucionar. Para conseguirlo solo tenemos que aumentar la exposición y tendremos la luz que queremos. Pero (no podía ser tan fácil), hay que tener mucho cuidado con este ajuste: cuando subimos la exposición lo hacemos en todas las zonas a la vez, así que tendremos que vigilar que no se nos vaya la mano y acabemos con partes sobreiluminadas que pierden detalle en los blancos (a esto se le llama quemar una foto).



Si has encontrado la escena perfecta pero la luz no lo es tanto, no te agobies, ¡mira cómo cambia aumentando el nivel de exposición!





Saturación

¿Recuerdas el capítulo dedicado al color? Pues no te relajés porque aquí vuelve, pero como ya controlas todos los conceptos, esto te va a parecer más que fácil.

La saturación es otro de los ajustes estrella que cambian totalmente el carácter de una foto. Aumentarla hará que nuestros colores sean intensos y dará un chute de energía a tu foto; bajarla supondrá que los tonos sean más suaves y nos den sensación de calma.



Una misma escena con distintos ajustes puede evocarte dos mundos distintos; aunque no lo parezca, te prometo que entre ambas fotos solo he cambiado la saturación.



Cambia de la paz a la intensidad total con tan solo ajustar este parámetro.



Temperatura del color

Hablando de color, otro de mis parámetros preferidos es la temperatura. Subirla hará que tengamos colores cálidos en nuestra imagen, resaltando los amarillos y naranjas; bajarla, que sean fríos y todo se vea más azul.

126

17 páginas para acabar el libro



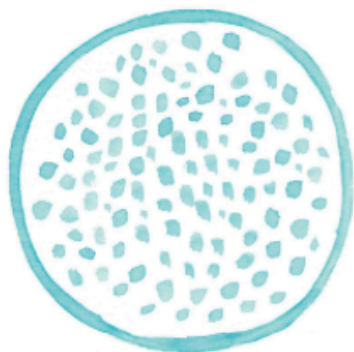
Los tonos fríos dan sensación de calma, pero también, como su nombre indica, de frialdad.

Los cálidos, en cambio, como ya te imaginas, aportan calidez y además un toque muy retro, porque nos recuerdan las fotos antiguas.



127

Capítulo 9. Caja de herramientas



Ruido y grano

Si te fijas bien en muchas de tus fotos favoritas, verás que tienen como unos pequeños puntitos que les dan un aire superretro y mucho rollazo. A estos puntitos se les llama grano y lo que hacen es imitar los carretes antiguos creando ese efecto que nos encanta. Pero ¡mucho cuidado! No hay que confundirlo con el ruido. El grano lo añadimos en la edición y, por tanto, lo controlamos; el ruido es un defecto de la imagen que aparece cuando tenemos poca luz.

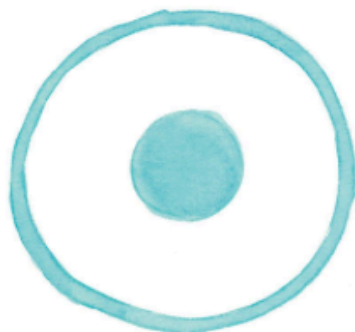


Si buscas la definición total será mejor que elijas no añadir grano a tu imagen.

Si quieres dar un ligero toque retro, con un grano fino será suficiente para conseguirlo.



Si vas a por todas, no lo dudes y opta por un grano de más tamaño.



Vigneta

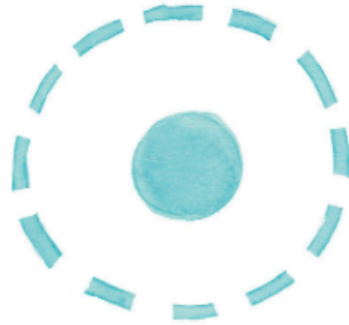
Aunque suene a cómic, no tiene nada que ver con superhéroes pero sí tiene superpoderes. El viñeteado es un efecto que podemos añadir a nuestras fotos y que oscurece las partes exteriores. ¿Resultado? Se crea una especie de marco casi imperceptible que lleva nuestra atención a la parte central de la imagen.



Si tenemos una foto sin viñeta, tendremos una imagen más general de toda la escena.



Al añadir la viñeta, resaltamos la parte central de la foto, y la convertimos en la protagonista absoluta.



Desenfoque

Ese efecto tan guay de tener el fondo borroso en un retrato se llama desenfoque y queda genial cuando se hace bien. En el capítulo 12 te cuento todos los secretos para conseguirlo con tu cámara, pero también puedes hacerlo en la fase de edición. Hay muchas apps que te permiten desenfocar solo ciertas partes para conseguir el efecto perfecto. Pero, cuidado: mal usado puede destrozarte una foto.

Mi consejo es que no abuses de él en la fase de retoque e intentes conseguirlo en el disparo.

No solo sirve para el fondo de los retratos, el desenfoque también nos puede venir genial para conseguir despertar emociones en aquel que vea nuestras fotos.

A veces, enseñar menos (o menos claramente) transmite mucho más que una foto perfectamente definida.





CAPÍTULO 10

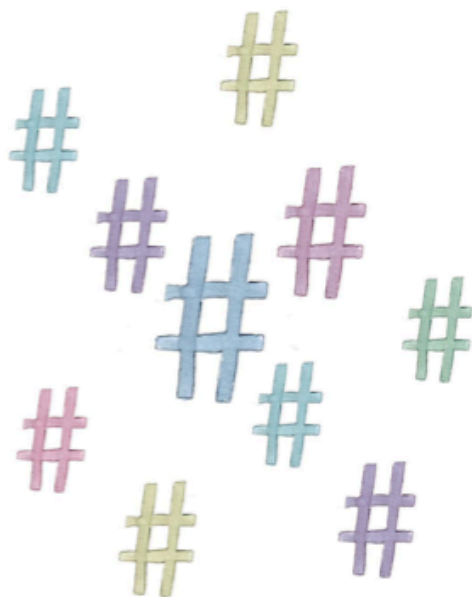
Captions y Hashtags

*El número mágico:
tres elementos*

*Minimalismo y sobriedad,
que aquí somos muy elegantes*



No hay día de playa sin foto de pies



Siempre he querido escribir un libro de los de “Elige tu propia aventura” y por fin ha llegado mi momento de darte dos opciones:

- 1. Si tu objetivo es aprender a hacer fotos pero no tienes ningún tipo de interés en Instagram y cómo dominarlo, este capítulo no es para ti. Salta a la página 146 y descubre qué otros maravillosos consejos me he sacado de la manga.*
- 2. Si has venido aquí a encontrar las claves de la reina de las redes sociales, sigue leyendo, pequeño padawan. Cuando acabes tendrás todos los trucos para ser un insta-jedi.*

Tengo una muy buena noticia para ti. No, Instagram no te ha hecho usuario sugerido (aún), pero ya has aprendido y practicado (¿verdad que sí?) todos los conocimientos técnicos que harán que tus fotos sean una locura y te darán muchas papeletas para conseguirlo. Pero pensar que Instagram solo va de colgar fotos es quedarse muy en la superficie y aquí hemos venido a bucear.

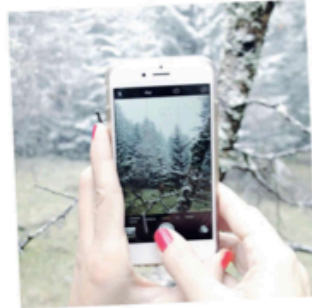
Cuando publicamos contenido, es tan importante la imagen como el texto. Las *captions* o pies de foto que escribimos pueden cambiar totalmente la percepción de la foto y, además, son lo más divertido de todo esto.

Utiliza el espacio de tu pie de foto para mostrarte tal y como eres, no le des muchas vueltas, olvídate de ser correcto, no es una entrevista de trabajo. ¡Diviértete!

Como no todos los días vas a estar inspirado, mi truco personal es guardar frases que se me ocurren en la aplicación de notas y luego ir tirando de "nevera" cuando publico.

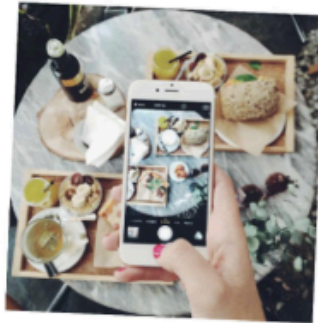
Normalmente no tienen absolutamente nada que ver con la imagen, pero qué más da, así tienes dos mensajes por el precio de uno.

Deja las captions descriptivas para tus padres y pasa de los "domingo en la playa" o "desayuno con los amigos". ¡Sé creativo!



No seas aburrido y tira de imaginación para conquistar también con tus textos.

¿Por qué describir una foto cuando puedes utilizarla para lucirte también como escritor?



- ✓ La clave para triunfar está en el equilibrio: añade algunos hashtags para hacer tus fotos más visibles, pero no lo hagas a lo loco. Piensa que los hashtags son carpetas que ordenan las fotos por temas y selecciona los que mejor describan tu foto. Por ejemplo, no etiquetes una foto de tu perro con el hashtag #fashionlovers a no ser que le hayas colocado tu último modelito (lo cual definiendo y animo); la gente que lo busque querrá ver fotos relacionadas y no te servirá de nada.
- ✓ Evita los hashtags demasiado genéricos (#food, #love, #fashion...) porque hay tantísimas fotos dentro que las tuyas se perderán como lágrimas en la lluvia y alíate con los más indies para destacar. Busca los que utilizan tus blogs y webs preferidos. Con todo lo que has aprendido, elegirán tu foto para publicar en su cuenta y ¡te harán supervisible!
- ✓ Si no te conformas con cualquier cosa y vas a por el oro, participa en el Weekend Hashtag Project de Instagram. Para hacerlo, tendrás que estar atento al tema que proponen cada viernes en su cuenta, sacar lo mejor de ti en tu propuesta y colgarla con el hashtag que hayan sugerido, que siempre empezará con las siglas WHP (Weekend Hashtag Project), antes de que acabe el fin de semana. Si eligen tu foto la pondrán en su cuenta y la verán 210 millones de personas. ¿Estás preparado para el éxito?

Con esta foto gané el reto de Instagram #WHPglitter. Era mi destino; la purpurina siempre ha sido mi color favorito.





CAPÍTULO 11

Qué no hacer

9 páginas para acabar el libro

Capítulo 11. Qué no hacer



Yo nunca he ligado por Instagram. Esta (dolorosa) confesión no es gratuita, es mi manera de demostrar que la gente que dice que la reina de las redes sociales es todo postureo y no tiene nada que ver con la vida real está totalmente equivocada. Por eso me lo tomo muy en serio (hasta he escrito un libro sobre el tema, aunque mi madre aún no se lo crea) y me tomo al pie de la letra las normas grabadas en píxel de las redes. Como normas que son, no se pueden romper, y hacerlo hará que acabes en el infierno de las fotos mal iluminadas y los filtros puestos a lo loco y sin ningún tipo de criterio.

Los 10 mandamientos de Instagram

- 1 Amarás tu feed sobre todas las cosas**
Y como tal lo respetarás, buscarás la armonía de estilo y colores y no meterás en él cualquier foto.
- 2 No tomarás el nombre de Instagram en vano**
No seguirás cuentas con la única intención de que te sigan ni serás el pesado de los comentarios pelotas al que se le ve el plumero.
- 3 Santificarás las fiestas**
Entenderás que son para pasarlo bien y no para obligar a tus amigos a posar para sacar fotos de calidad dudosa y demostrarle al mundo lo guay que es tu vida (para eso está Stories).
- 4 Honrarás los hashtags**
No los utilizarás sin criterio y a granel; más calidad, menos cantidad.

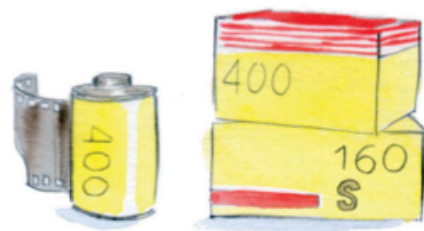
- 5 No matarás tu creatividad**
No te acomodarás haciendo lo mismo una y otra vez y tratarás de mejorar cada día porque si no te morirás de aburrimiento y se verá en tus fotos.
- 6 No serás uno más**
El posado de las manos con el *latte art*, los pies en la playa, la mano con el ramo de flores... Sí, todo esto es muy bonito, pero también sí, todos lo hemos visto un millón de veces y bostezamos solo de pensarlo. No tengas miedo de probar tus propias ideas y llevar las fotos un paso más allá.
- 7 No robarás**
Esto no tendría ni que decirlo, pero, por favor, por muy perfectas que sean las fotos de esa cuenta maravillosa de alguien que vive a miles de kilómetros y nunca verá tu *feed*, no intentes hacerlas pasar como tuyas. Internet es un mundo muy pequeño y todo se acaba sabiendo.
- 8 No codiciarás los bienes ajenos**
No cruzarás la fina línea entre la inspiración y la copia. Vale, no es robar directamente, pero sabes igual que yo que no está bien ni te ayuda a mejorar.
- 9 No irás contra el reloj**
Si un árbol cae en el bosque y no hay nadie para oírlo, ¿hace ruido? Si subes un fotón de los que hacen historia a una hora en la que nadie lo ve ¿es un fotón?
- 10 No consentirás pensamientos haters**
Ser *hater* está muy feo pero peor aún está el *hate follow*. No sigas a gente por compromiso ni por controlar sus movimientos si no te gusta lo que hacen. Emplea toda esa energía en disfrutar con cuentas que te flipen y en hacer que la tuya cada vez sea mejor.



CAPÍTULO 12

Hasta el infinito y más allá





Hay vida más allá del móvil. Un momento, ¿qué ha dicho? ¿Está loca? Lo que lees. Ya he reconocido lo mucho que me gusta hacer fotos con mi smartphone, porque es cómodo y siempre está a mano, pero hay muchas más opciones y, sí, la mayoría mucho más divertidas. Como compartir es vivir, no voy a guardarme ningún secreto, y en este capítulo aprenderás unas cuantas opciones que seguro que no se te habían pasado por la cabeza y también cómo sacarles técnicamente todo el partido. Además, como bonus track, mis sitios secretos para buscar inspiración. No está mal, ¿eh?

Si no sabes lo que es el miedo y con todo lo que has aprendido te armas de valor y decides buscar nuevos retos que conquistar, aquí tienes algunas opciones de cámaras que te pueden venir muy bien:

Cámara compacta (¿Te atreves con las ópticas intercambiables?)

Cámara DSLR o réflex

Cámara instantánea o tipo Polaroid (¡Viva la espontaneidad!)

Cámara analógica con carrete de los de siempre, de los que utilizaban tus padres

Cámara lomo: ponte retro y explora con tu ojo de pez o tu Diana

Ópticas para tu smartphone: lentes macro, zoom o gran angular

¿Te animas?

Sacar una foto con el sol del mediodía puede ser tan difícil como hacerlo de noche si no dominas bien la luz.



Luz

Si no vives en una cueva a la que no ha llegado la tecnología los últimos años, seguramente te hayas hecho algún selfi o, mejor dicho, medio millón. Y seguramente habrás notado que la clave del éxito de un buen selfi y, en realidad, de cualquier foto, es la luz. ¡Quién te iba a decir que haciéndote autofotos estabas aprendiendo!

Aprender a medir la luz y saber cómo trabajar con ella es fundamental, así que conocer tu cámara para saber cómo conseguir la luz perfecta en todas tus fotos te hará la vida mucho más fácil.

Sea cual sea la cámara que utilices, hay tres conceptos que te ayudarán a entender cómo conseguir la iluminación perfecta. Recuerda que no solo controlarás estos parámetros si utilizas una réflex o una cámara compacta, también podrás descargar apps en tu smartphone para utilizar la cámara en modo manual.

Iso

La sensibilidad ISO marca la cantidad de luz que necesita nuestra cámara para hacer una foto. Cuanta menos luz tengamos, más alto tendremos que elegir nuestro ISO para que la cámara capte más luz. Pero ¡cuidado! Si usamos una ISO muy alta, puede que aparezca “ruido” en nuestra foto. Me refiero a esos puntitos como granos de arena que hacen que la foto parezca de “mala calidad”. Así que recuerda utilizar siempre el valor más bajo posible para cada situación.



Velocidad de obturación

Si miras de cerca el objetivo de tu cámara, verás que hay unas pestañas que se abren y se cierran. Se trata del obturador, y el tiempo que pasa entre que se abren y se cierran es la velocidad de obturación. Elegiremos velocidades altas cuando tengamos mucha luz para evitar que se queme la imagen y velocidades bajas cuando tengamos menos luz, así daremos tiempo a que entre más luz en el sensor. Pero recuerda, las velocidades altas congelan el movimiento y las lentas no, así que si utilizas una velocidad muy baja tu foto puede salir movida.

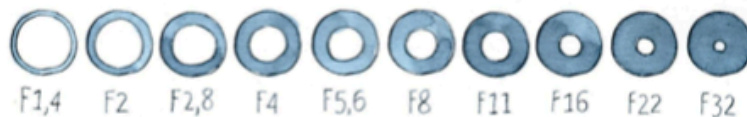


Apertura de diafragma

La apertura del diafragma es el tamaño del agujero que se ve dentro de esas pestañas de las que hemos hablado, o sea que es como nuestro ojo. Así como la velocidad marcaba el tiempo en el que entraba luz, la apertura representa la cantidad de luz que llega al sensor. Aquí viene un poco el lío, pero al final se te acabará quedando grabado: cuanto menor sea el número que indica la apertura, más abierto estará el objetivo y más luz tendremos (piensa que el ojo humano tiene una apertura de 1, así que cuanto más nos acerquemos a ese número, más luz entrará en nuestro sensor). Los numeritos que vemos en nuestra cámara con una *f* delante son los valores de apertura, así un *f*/1.4 estará más abierto y dejará pasar más luz que un *f*/5.4.

Además, cuando empieces a probar te darás cuenta de que también está relacionada con la profundidad de campo. Cuanto mayor sea el número, más objetos tendrán nitidez por delante y por detrás de nuestro punto enfocado.

Aunque así de repente te parezca mucha teoría, vas a terminar controlándolo todo. Si te has aprendido sin darte cuenta el nombre de todas las Kardashian, ¡puedes con esto y con más!



152

Después de todo el rollo que te he contado, me siento en la obligación moral de darte unas cuantas opciones para relajar el cerebro a la vez que sigues aprendiendo, así que aquí van algunas de mis webs y revistas favoritas para buscar inspiración.

Kinfolk: El minimalismo es su bandera y la belleza de lo cotidiano su objetivo. Sus tonos desaturados te resultarán muy familiares, básicamente ellos inventaron cómo molar en Instagram.

Cereal: Colecciones de imágenes que te hacen viajar a sitios maravillosos centrándose más en las sensaciones que en los sitios clásicos y aburridos de todas las guías de viaje.

Darling: Un diseño espectacular y artículos interesantísimos sobre feminismo. Si eres mujer y te interesa el arte, te encantará.

Ignant: Una de las webs sobre arte más visitadas del mundo, con base de operaciones en Berlín, donde también pasa todo lo guay y un contenido que va desde lo más mundano hasta lo más rompedor. Infalible cuando necesitas inspiración.

Garance Doré: Esta ilustradora y fotógrafa francesa es un referente del *lifestyle*. Sus fotos son geniales pero lo mejor es el tono de sus artículos y reflexiones sobre todo y nada a la vez.

Miss Moss: Mi gurú de diseño favorita. Como *curator* no tiene comparación y no hay tendencia que no cace meses antes de que entre en el radar del resto de mortales.

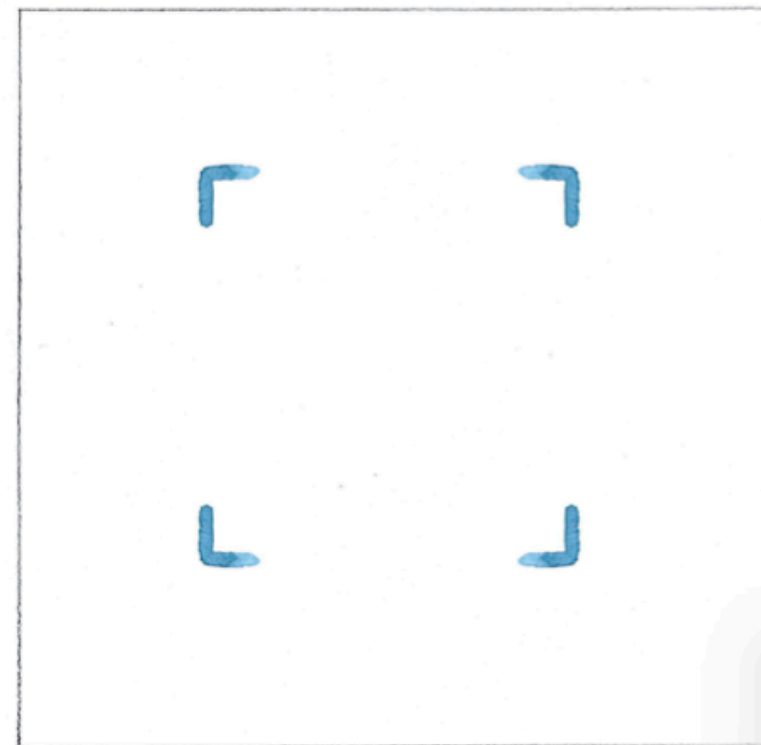
Na Sua Lua: En España también tenemos gente a la que no hay que quitarle el ojo. Lorena lleva años coleccionando lo mejor de internet en su blog. ¡No te lo pierdas!

153



CAPÍTULO 13

Retos





Ahora que ya tienes un arsenal de info y trucos, es el momento de que cojas tu cámara y te lances a hacer fotos con toda la autoestima del mundo. ¿Recuerdas la lección del primer capítulo? La práctica hace al maestro y si has llegado hasta aquí significa que te gusta tanto la fotografía que practicar te va a divertir más que ir a un festival con tus grupos favoritos (espera, ¡puedes combinar las dos cosas!).

Una de las mejores maneras de aprender y ver cómo evolucionas es hacer fotos del mismo tipo periódicamente. Me explico: intenta hacer por lo menos una foto al mes de cada una de tus temáticas favoritas y luego compáralas. Imprimelas para que no se te pase ni un detalle y admira tu trabajo como lo harías con el de tus fotógrafos favoritos.

Cuando las pongas unas al lado de las otras, verás que has ido mejorando técnicamente y que poco a poco has ido encontrando tu estilo propio en planos y edición. Tú mismo te darás cuenta de que tus fotos cada vez son más tú y verás que no hay nada como ese sentimiento de ir encontrando tu rollo.

Si no sabes por dónde empezar, te propongo las siguientes temáticas:

Reto 1

Lánzate al *lifestyle* creando bodegones de lo que más te guste. Pueden ser de comida, de ropa y complementos o de tus cosas favoritas. Recuerda trabajar el desorden ordenado y ayúdate de las líneas invisibles que se crean entre los elementos para dirigir la mirada. No olvides el truco de los objetos que quedan un poco fuera del encuadre para dar sensación de naturalidad y aplica las reglas que vimos en el capítulo de composición como más te apetezca.

¿Síndrome de Diógenes?
Perdona, coleccionista de props para fotos de lifestyle.



Reto 2

Explora tu ciudad y márcate unas fotos de paisaje urbano. Inmortaliza las líneas de tus edificios favoritos e intenta incluir personas en el plano para aportar un aire menos frío y además añadir un elemento de escala que haga que el tamaño de los edificios sea aún más impresionante. Apóyate en la regla de los tercios para conseguir proporciones armónicas y déjate llevar a las alturas por las líneas.



Aprovecha cualquier momento con tus amigos para practicar e ir cumpliendo retos.

Cuando encuentras a tu "muso", tu vida cambia por completo :).



Reto 3

Encuentra a tu "muso" o musa y hazle un retrato al mes. Busca ángulos diferentes e introduce elementos inesperados en cuanto a color, punto de vista o tipo de plano. Da confianza a tu modelo y animal a mostrar su lado más auténtico. Explora todas las opciones en cada sesión, no te limites a disparar una foto y quedarte tan ancho, ten paciencia y disfruta de tu trabajo.



Si has llegado hasta aquí, tendrás mucha información que asimilar y mucho mucho que practicar, pero no tengas miedo.

Lánzate a ello y recuerda que puedes encontrarme en Instagram como @sarabirds para preguntar cualquier cosa que necesites, y estaré encantada de ayudarte y conocerte.